

ASISTIR A MISA CON LA VESTIMENTA ADECUADA

Al igual que yo, estoy seguro de que han notado un cambio drástico en la vestimenta de los católicos que asisten a la misa dominical. En los últimos diez años, parece que hemos decidido que cualquier cosa es aceptable y apropiada para la misa. Estoy aquí para decir: "No, no es aceptable", y les presentaré extractos de las Escrituras, afirmaciones teológicas y principios de fe que respaldan mi afirmación. Comencemos.



Si creemos que el Dios que adoramos en la misa es el Único, Verdadero y Eterno, entonces, por favor, díganme por qué alguien se vestiría de manera immodesta e inapropiada para la misa.

Si el objetivo principal de la liturgia es adorar y alabar a Dios, ¿por qué nuestra vestimenta no reflejaría al Dios que honramos? Aunque Dios se complace en vernos en su casa cada semana, ¿por qué pensarían que le hacen un favor al asistir a misa? La liturgia no se trata de nosotros.

La liturgia se trata de que adoremos y alabemos a nuestro Dios, el mismo Dios que nos dio la vida terrenal y la vida eterna mediante la crucifixión y resurrección de su Hijo. Reflexiona sobre cómo te sientes cuando vistes formalmente en comparación con lo informal. ¿No tienes una actitud o mentalidad diferente al vestir formalmente que al vestir informalmente? ¿No te sientes más formal, profesional o reservado al vestir traje y corbata los hombres y pantalón o traje formal las mujeres? La respuesta, por supuesto, es "sí". Si creemos que esto es cierto, entonces nuestra vestimenta en la Misa debe reflejar el asombro y la reverencia que decimos tener por Dios.

En cada Misa, Jesús nos llama a su banquete para participar de su propio Cuerpo y Sangre. Te planteo estas dos preguntas: ¿Cómo te vestirías si te invitaran a un banquete para alguien a quien admiras mucho? Concluyo que te vestirías con tus mejores galas. Te vestirías así para mostrar respeto a quien admiras.

Segunda pregunta: ¿cómo te vestirías si fueras el homenajeado del banquete? Una vez más, concluyo que no solo te vestirías con tus mejores galas, sino que probablemente usarías un atuendo caro recién comprado. Como homenajeado, querías lucir lo mejor posible sin importar el costo.

¿Cuánto más deberías dar lo mejor de ti para el Rey de la Gloria? ¿Por qué Dios debería merecer menos de lo que harías por ti mismo como homenajeado? No estoy recomendando comprar ropa nueva para cada asistencia a Misa. Lo que sí recomiendo es que te vistas para reflejar el amor y la reverencia que dices tener por Dios.

Usar pantalones cortos (tanto hombres como mujeres), vaqueros, camisetas (especialmente con imágenes o textos inapropiados). Y las mujeres, los vestidos demasiado cortos o con hombros descubiertos, con escote o la espalda al descubierto son totalmente inaceptables para la Misa.

Si aceptas que la Eucaristía es la presencia REAL de Jesucristo, ¿no deberían tu porte, tu vestimenta y tus gestos transmitir el respeto, la solemnidad y la admiración del momento en que recibes a Cristo como tu invitado en la Sagrada Comunión? Hay una historia sobre dos hermanos que eran pobres económicamente, pero ricos en amor y reverencia por Dios. Debido a sus escasas posesiones, los hermanos solo tenían una buena camisa blanca entre los dos. Por lo tanto, el hermano que iba a recibir la Eucaristía se ponía la camisa blanca, rezaba y luego iba al fondo de la iglesia a intercambiar la camisa con su hermano, permitiéndole recibir la Eucaristía con respeto y reverencia vestido con la camisa blanca. Estos hermanos eran plenamente conscientes de a QUIÉN recibían. ¿Y tú?



Durante mis años como conferenciante invitado sobre el catolicismo, he escuchado a numerosos católicos decir que a Dios no le importa nuestra vestimenta; que solo quiere que estemos presentes en su casa. ¿En serio? San Mateo no estaría de acuerdo con tu premisa.

En el Evangelio de Mateo aprendemos la importancia de vestirse apropiadamente para un banquete. Cuando el rey invitó a sus súbditos a un banquete de bodas, una persona llegó vestida inapropiadamente. ¿Agradeció el rey tenerlo allí a pesar de que no iba vestido apropiadamente? ¡No! El rey se enojó mucho y dijo: "¿Cómo es que viniste aquí sin traje de boda?". El rey fue recibido con silencio. "Entonces el rey dijo a sus sirvientes: 'Aten sus manos y pies, y échenlo afuera, a las tinieblas, donde habrá llanto y rechinar de dientes'" (Mt 22,12-14). Afortunadamente, a muchos que asisten a la liturgia dominical sin la vestimenta adecuada, el sacerdote no los expulsa de la iglesia, aunque tal vez debería hacerlo. La liturgia se trata de lo que uno trae a Dios, no de lo que recibe, y si uno viste inapropiadamente, ¿por qué pensaría que eso agradaría a Dios?

La importancia del rol del sacerdote en la misa, así como la connotación de su vestimenta, comenzó con Dios. En el libro del Éxodo, aprendemos en detalle cómo Dios instruyó a sus sacerdotes, Aarón y sus hijos, sobre el material de sus vestimentas, el tipo de túnicas que debían hacer e incluso cómo usar sus fajas (Éx 39,1-31).

Los católicos comprenden el papel del sacerdote en la misa, aunque quizá no comprendan que su papel como participantes también es importante. Por lo tanto, no se queden callados. Responde al sacerdote con confianza en las palabras que dices. Tus acciones deben ser estar de pie, arrodillarse o sentarse según lo que sea apropiado en la misa. Por lo tanto, el honor, el asombro, la sacralidad y la reverencia que se le otorgan a Dios deben reflejarse en el comportamiento, los gestos y la vestimenta de todos los asistentes.

El próximo domingo, mientras se preparan para la misa, por favor, deténganse y reflexionen: "¿Debería elegir un atuendo cómodo o uno que refleje la admiración, la reverencia y el amor que siento por Dios?".

Elizabeth Walsko
Máster en Teología
Conferencista sobre catolicismo durante 18 años

